

V JORNADA del CONSEJO ESCOLAR de NAVARRA
con los CONSEJOS ESCOLARES de CENTRO

Tema:
“EL PROFESORADO: FORMACIÓN, FUNCIONES,
TUTORÍA.”

Día: 12 de abril de 2003, sábado.

Lugar: Planetario de Pamplona.



Consejo Escolar de Navarra
Nafarroako Eskola Kontseilua

INDICE:

PALABRAS DE APERTURA. Don SANTIAGO ARELLANO HERNÁNDEZ, Director General de Educación y Cultura

PALABRAS DE BIENVENIDA AL ENCUENTRO. Don GUILLERMO HERRERO MATÉ, Presidente del Consejo Escolar de Navarra

PONENCIA: "EL PROFESORADO: FORMACIÓN, FUNCIONES, TUTORÍA", Don JOSE ANTONIO MARINA, Profesor y Filósofo.

MESA REDONDA, sobre el tema EL PROFESORADO: FORMACIÓN, FUNCIONES Y TUTORÍA, moderada por: Don GUILLERMO HERRERO MATÉ, Presidente del Consejo Escolar de Navarra. Participantes: Doña ISABEL VALDELOMAR, Orientadora escolar. Doña M^a PAZ MATEO, Vicedirectora y profesora. Doña KATHY LECUMBERRI, Profesora tutora, atención a la diversidad.

PALABRAS DE APERTURA.

Don SANTIAGO ARELLANO HERNÁNDEZ, Director General de Educación y Cultura.

Tengo el honor de abrir estas V Jornadas que los Consejos Escolares de Centros de Navarra van a dedicar a reflexionar sobre el tema de: “El profesorado: formación, funciones y tutoría”.

Me voy a atrever a coger las palabras de alguien que, se puede decir que ayer mismo, se dedicó a reflexionar sobre cuestiones parecidas a las que hoy nos reúnen aquí. Me suele gustar volver a la actualidad, como aconsejaba Unamuno, leyendo a los clásicos. Se me ocurrió el otro día, al saber que iba a venir aquí, echar mano de Plutarco, total, de ayer.

Os voy a leer un fragmento:

Por decirlo en líneas generales, lo que se suele decir de las artes y de las ciencias, lo mismo, se ha de decir de la virtud, pues la virtud es el objetivo de la educación.

Para producir una actuación completamente justa es necesario que concurren tres cosas: naturaleza, razón y costumbre. Y llamo razón, a la instrucción; costumbre, a la práctica; los principios son de la naturaleza; los progresos, de la instrucción; los ejercicios, de la práctica; y la perfección, de todas ellas. Si falta alguno de ellos, necesariamente el resultado de la educación será floja (el dice, coja), pues la naturaleza sin instrucción es ciega, la instrucción sin naturaleza es algo imperfecto y la práctica sin las dos anteriores resulta nulo. De la misma manera que para el cultivo de la tierra es necesario, primero, que la tierra sea buena, segundo, que haya un labrador entendido, y, después, buena semilla.

Del mismo modo que la naturaleza se parece a la tierra, el maestro se parece al labrador y los consejos y preceptos que el maestro enseña son las semillas.

Estas palabras y el texto íntegro son una maravilla de plena actualidad, que sirven como un referente indirecto, porque algo grande, profundo, para la condición humana, debemos estar tratando esta mañana, cuando llevamos más de 2.000 años profundizando, reflexionando, intentando, en definitiva, acercarnos a definir qué es esto del enseñar, qué es del noble arte de conseguir que nuestros alumnos, nuestros hijos, puedan alcanzar su felicidad.

Con estas palabras quería enmarcar un poco y hacer de introductor para que el Presidente del Consejo Escolar de Navarra sitúe ya de una manera mucho más directa y concreta lo que va a ser realmente las Jornadas de esta mañana.

Señores, ¡vuelvan a leer a los clásicos!.

PALABRAS DE BIENVENIDA AL ENCUENTRO.

Don GUILLERMO HERRERO MATÉ, Presidente del Consejo Escolar de Navarra.

Ilmo. Sr. Director General,

Ilustre Profesor Marina

Ilmo. Presidente del Consejo Escolar de Euskadi,

Ilmos. Directores de Servicio del Departamento de Educación y Cultura, inspectores, orientadores, padres y madres, profesorado, alumnado, amigos todos,

Buenos días. Bienvenidos.

Muchas gracias por su asistencia y por su participación en la V Jornada del Consejo Escolar de Navarra con los Consejos Escolares de Centro.

Una año más nos juntamos los miembros de las Comunidades educativas de Navarra para hablar sobre un tema de interés. Como siempre la selección del tema se ha realizado a partir de las propuestas que los asistentes realizaron en la Jornada anterior.

Aprovecho para recordar que en las carpetas tienen un folio de evaluación y que al final del mismo les pedimos el tema que ustedes propondrían para las VI Jornadas del año 2004.

La estructura de este encuentro, ya conocida, será la siguiente:

Apertura, que ya ha realizado el Director General de Educación, Don Santiago Arellano.

Ponencia principal, que realizará el Profesor Don José Antonio Marina, cuyo título es "El profesorado: formación, funciones y tutoría", a la que seguirá un coloquio.

Descanso/café: en la planta sótano de este Planetario.

Mesa Redonda, seguida de coloquio, sobre el mismo tema.

Final de la sesión, alrededor de las 14 horas.

Tanto la conferencia del Profesor Marina como las intervenciones de la Mesa redonda nos permitirán centrar el tema y estimular la participación.

Gracias y tiene la palabra el Profesor Marina.

EL PROFESORADO: FORMACIÓN, FUNCIONES, TUTORÍA.

Don José Antonio Marina

Su asistencia a esta Jornada, para reflexionar sobre asuntos de trabajo, me parece un ejemplo magnífico y casi conmovedor. Me gustaría que esta reunión fuera útil, más práctica que teórica. Uno de los problemas que tiene la educación es que todo el mundo cree saber lo que hay que hacer, y cada vez estoy más convencido de que cuando alguien lo piensa es un inconsciente o un irresponsable o un impostor. La educación es un problema de gran complejidad. Lo que tenemos que hacer es aprender continuamente de lo que estamos haciendo, ver si lo estamos haciendo bien o si lo estamos haciendo mal. Hay una anécdota que me gusta contar a mis alumnos más jóvenes, para explicarles como soluciones que en teoría parecen claras, en el momento de aplicarlas a la realidad no resultan tan eficaces como pensábamos. En los años 50 hubo en China una plaga de ratas que se comían los cultivos de arroz. Al gobierno chino, que no tenía dinero para una campaña de desratización, se le ocurrió una idea teóricamente genial: somos 1.200 millones de chinos, si cada chino mata un par de ratas en un fin de semana hemos acabado con la plaga. Para incentivar la cacería se prometió un pequeño premio por cada rata muerta. Pero no contaron con que los cultivadores echaron cuentas y llegaron a la conclusión de que era más rentable criar ratas que plantar arroz. Construyeron unas jaulas fantásticas, metieron en ellas unas cuantas ratas y dejaron que la naturaleza obrara. No tenían que estar preocupados ni por el agua, ni por el tiempo, ni por las plagas, ¡ni por las ratas!.

Así nos pasa muchas veces en la educación. Cosas que vemos claras en la teoría no funcionan cuando intentamos ponerlas en práctica.

Otro asunto que hemos de tener presente es que la educación -lo que hacemos padres y docentes- solo puede aumentar la probabilidad de que suceda lo que "nosotros" deseamos que suceda. Esta es una exigencia de humildad que hemos de tener presente. Si el sistema de aprendizaje fuera determinista, es decir, que si yo hiciera A sucederá forzosamente B, todo sería sencillísimo. Pero los seres humanos no funcionamos así. Si hago A lo más que puedo conseguir es que aumente la probabilidad de que suceda B, pero solo la probabilidad. Si desde fuera alguien obra en el mismo sentido, la probabilidad aumentará, pero si obra en sentido contrario, evidentemente disminuirá. Esto significa que tenemos que ir a una especie de "conspiración" educativa, entre padres, docentes, instituciones, ciudadanía en general, porque nadie puede hacer nada solo, porque vamos cada vez más hacia un tipo de educación por integración de esfuerzos e influencias, de manera que cada vez es menos eficaz la tarea de un profesor que trabaje aislado.

Dicho esto, voy a empezar a hablar desde lo que yo sé. Me he dedicado muchos años a estudiar como funciona la inteligencia humana. Esto no es un asunto marginal para la tarea educativa, porque lo que pretendemos es desarrollar personas inteligentes. Por lo tanto, la idea que tengamos de lo que es la inteligencia va a presionar sobre las teorías pedagógicas, sobre las teorías acerca del alumno, sobre las programaciones, y sobre el sistema de prestigios sociales que estimulan los comportamientos humanos. Voy a poner un ejemplo. Hace años se realizó una encuesta entre estudiantes universitarios americanos y miembros de una tribu africana llamada los baoulé, para averiguar qué pensaban unos y otros que era ser una persona inteligente. Hasta cierto nivel estaban de acuerdo, consideraban que la inteligencia era la capacidad de aprender, la capacidad de resolver problemas nuevos, la capacidad de expresarse bien, pero a partir de ahí los baoulés iban por otro lado y añadían que también es una muestra de inteligencia saber resolver los problemas sociales y colaborar para el bien de la tribu. Los americanos, en cambio,

decían que eso no tenía que ver nada con la inteligencia, sino, en todo caso con la moral. Una persona inteligente seguía siendo inteligente aunque fuera perversa.

Es evidente que se trata de una decisión voluntaria. A mí me parece más inteligente incluir el comportamiento dentro del concepto de inteligencia, que reducir este concepto a un conjunto de operaciones mentales sin trascendencia real. Durante muchos siglos nuestra cultura ha transmitido una idea de inteligencia muy brillante pero que nos ha metido en un callejón sin salida. Consistía en decir que la función principal de la inteligencia era conocer, que su culminación era la ciencia, y que nuestros alumnos deberían ser algo así como científicos en miniatura. Seguimos repitiendo que saber jugar bien al ajedrez o resolver ecuaciones diferenciales es una demostración más clara de inteligencia que saber mantener unas relaciones de pareja satisfactorias, organizar una familia feliz o construir una sociedad justa. ¿A quién se le ha ocurrido semejante disparate? Todo lo que nos preocupa es conseguir un modo de vida que nos ponga en buenas condiciones para alcanzar la felicidad privada y una convivencia digna. Ser feliz, implica, desde luego, saber ganarse la vida, pero esto es solo una parte de la formación, porque es una parte de la vida. ¿Hay que dar formación laboral a nuestros alumnos? Sin duda, pero no es lo único importante. Habrá que explicar a muchos padres que están preocupados por el futuro laboral de sus hijos que no miren a otro lado, que miren a sus propias vidas y que piensen si el trabajo ha sido lo único importante que han tenido o que han echado en falta.

¿Dónde estaba el problema? Es un problema que también está afectando mucho a los profesores que se encuentran con unas tareas que, en este momento, parecen que les vienen sobrevenidas y que muchas veces nos agobian. Nosotros estuvimos muchos años preocupados por transmitir esta idea de inteligencia: "yo lo que tengo que hacer es desarrollar la inteligencia matemática, lingüística... de mis alumnos". Y eso hemos aprendido más o menos a hacerlo, sabemos enseñar matemáticas, lengua, inglés, pero ahora nos dicen que no es eso todo lo que tengo que hacer. Las aulas se han vuelto conflictivas y ahora nos piden que hagamos unas cosas rarísimas.

Necesitamos desarrollar la inteligencia de los alumnos desde luego, pero la inteligencia importante no es solo teórica. Nosotros, como profesores, no tenemos una profesión teórica sino práctica. Más que ser expertos en nuestra asignatura, necesitamos saber enseñar, es un asunto práctico más complicado. Nos tenemos que convencer de que la inteligencia teórica -a pesar del prestigio que tiene- está por debajo de la inteligencia práctica. Un problema teórico se resuelve cuando conozco la solución, pero un problema práctico no se resuelve cuando conozco la solución, sino cuando la pongo en práctica, que suele ser lo más difícil. ¿Por qué? Porque la realidad tiene un coeficiente de resistencia, y la libertad humana un plus de imprevisibilidad. En el momento que convirtamos toda actividad teórica en un caso de actividad práctica, veremos con mucha mayor claridad la esencia de nuestra profesión. Las matemáticas, por ejemplo, no es algo que una razón pura, desencarnada, universal, haga al relacionarse con esos maravillosos objetos ideales que llamamos números. Es una de las actividades que hace un ser concreto, con sus motivaciones, sus dificultades, sus manías, que consigue aislar parte de sus recursos mentales para dedicarlos a las matemáticas. La actividad práctica está guiada por valores. Pues bien, el científico, que sin duda desea el conocimiento, se dedica al estudio porque la verdad le parece "valiosa". El reino de los valores es más amplio que el reino de la verdad.

Algo parecido ocurre con la enseñanza. No consiste en transmitir conceptos en una especie de escuela platónica, ni siquiera en una escuela constructivista. Los que estamos en clase estamos en una especie de selva afectiva, donde los niños vienen con sus problemas, sus aspiraciones, sus aburrimientos, sus miedos. Los profesores entramos también con nuestros problemas, y en todo ese barullo la primera tarea es conseguir hacer un hueco entre tanta maleza emocional, un claro en el bosque donde podamos transmitir o construir ideas.

El nuevo tipo de educación que necesitamos piensa que la finalidad de la inteligencia es dirigir bien el comportamiento para salir bien parados de la situación en que estemos. Si la educación es científica, consistirá en hacer buena ciencia. Si la situación es afectiva, será en resolverla felizmente. En nuestro caso, si la situación es didáctica, la inteligencia consiste en dirigir bien el comportamiento del propio profesor para cumplir las metas de esa situación docente. Nuestro problema es siempre un problema práctico: ¿Cómo consigo que los niños y las niñas que no están interesados por las matemáticas acaben estudiándolas, comprendiéndolas, y, a ser posible interesándose por ellas? La teoría está siempre al final. Nosotros estamos siempre resolviendo problemas prácticos. Vistas así las cosas, entendiendo que la vida y el mundo es un conjunto de problemas prácticos, no resulta extraño afirmar que las funciones del profesorado actual -creo que de los maestros de siempre- sean las siguientes:

- 1.- Saber su asignatura y transmitirla.
- 2.- Educar a través de su asignatura.
- 3.- Enseñar a sus alumnos a resolver conflictos.

Esta última función es la que desorienta e irrita a muchos de nuestros colegas, que querrían tener alumnos sin conflictos o, al menos, con conflictos que no exteriorizaran en las aulas. Pero la sociedad es conflictiva y es iluso pretender quedarnos fuera de los conflictos. Una de las cosas que tenemos que enseñar a nuestros alumnos es enfrentarse con una vida conflictiva con ellos mismos, con sus vecinos, con sus familias, con sus hijos y con el mundo en general.

¿Que antes era más sencillo? Desde luego. Vivíamos en una sociedad más cohesionada y autoritaria. Pero nuestro trabajo no consiste en enseñar a un alumno ideal, sino al alumno que nos llega, que ahora es más complicado. Imaginad el ejemplo de un médico que dijese: "Los enfermos de hoy día son detestables. Antes se tenía una gripe y era una gripe decente, pero ahora vienen con gripes complicadas con alergias, con trastornos psicosomáticos, y tenemos que terminar mandándole a psicoterapia para que pueda superar la gripe. Son pacientes insoportables". En efecto, era más fácil lo otro, pero el médico no puede decir a su paciente: "Vaya usted a que le cure su familia, y cuando sea usted un enfermo decente, venga aquí y le trataré". Nosotros estamos diciendo algo parecido: "A ti que te enseñe tu familia y cuando estés medianamente educado, ven que yo te proporcionaré el resto de la educación". A todos los profesores nos encantaría tratar solo con alumnos maravillosos, y desearíamos estar lejos de los vagos, los mal educados y los insociables. No hay profesor ni padre que en algún momento no haya pensado como Antonio Machado: "¡Herodes, qué gran pedagogo!".

Ahora los profesores hemos de admitir que tenemos que aprender a ayudar a resolver conflictos y a tratar con situaciones afectivas y sociales complicadas. Las personas que han tenido talento pedagógico lo han sabido ser siempre. Lo que ocurre es que nos olvidamos de ellos porque hemos tecnificado nuestra profesión docente. Os contaré una anécdota que me llamó la atención:

Los que sois muy jóvenes no recordareis, pero hubo un momento que, sobre todo en Madrid, pero también en casi todo España, había una especie de pugna acerca de que si el mejor médico era Giménez Díaz o era Marañón. Había mucha discusión: "pues mejor Giménez Díaz", "Pues es mejor Marañón" (todavía no existía la clínica de Navarra). Un día en una reunión de médicos, en que se estaba discutiendo este asunto, apareció un médico muy viejecito diciendo:

- La respuesta a esa pregunta la sé yo.
- ¿Por qué la sabe usted?

- Porque fui durante muchos años catedrático de Patología en San Carlos y hacia las autopsias de Marañón y las de los enfermos de Giménez Díaz que me bajaban con su expediente. Así que sé quién es el mejor médico: Giménez Díaz sabía mucho más que Marañón, pero Marañón curaba más que Giménez Díaz".

- ¿Y?

- ¡Ah! Es que son dos cosas distintas.

Nosotros nos movemos en el terreno de Marañón. No necesitamos ser los que más sabemos, sino los que más enseñamos.

De todo lo anterior se desprende que la nueva idea de inteligencia es fundamentalmente práctica y tiene un componente afectivo. Pero hay algo más que tiene inmediata aplicación a nuestro papel de profesor. Aunque la inteligencia sea una capacidad personal, y cada uno tengamos la nuestra, siempre se desarrolla en un contexto social que la estimula o la bloquea. Todos lo sabemos por nuestra propia experiencia. A veces estamos en un grupo y la conversación se empobrece, se deteriora, solo se nos ocurren mezquindades, y al final salimos con una desagradable sensación de torpeza y desánimo. En cambio, con otros grupos la dinámica es distinta. La conversación no decae, es estimulante, en vez de desanimarse los contertulios se animan, todas las cosas parecen más interesantes y uno mismo se considera más inteligente. Esto es lo que llamo inteligencia compartida, que es la inteligencia de los grupos, de las organizaciones o de las instituciones. Hay parejas inteligentes y parejas estúpidas, familias inteligentes y familias estúpidas, centros educativos inteligentes y centros educativos estúpidos. Doy por sentado que todos los que estamos en un Centro Educativo somos muy inteligentes. Pero el tema está en que un Centro puede ser muy torpe si no consigue convertirse el Centro entero en el protagonista educativo. El profesor aislado no tiene ya capacidad de educar, tiene que hacerlo el claustro entero. No se puede vivir como un profesor aislado en un Centro, no se puede considerar que, a lo sumo, el Departamento es la célula operativa docente. Esto no es suficiente.

Desde hace 4 o 5 años doy casi tantas más clases a empresarios como doy a alumnos, porque a los empresarios de repente se les ha despertado un interés loco por la pedagogía, porque el concepto básico de "management" es necesitamos hacer empresas inteligentes. Incluso han adoptado un término técnico que es llamativo que no haya salido del mundo de la educación, "tenemos que hacer learning-organization", tenemos que hacer organizaciones que aprenden. Y eso no se nos ha ocurrido a nosotros, se le ha ocurrido al mundo del dinero, al mundo empresarial. Quieren decir que "...estamos en un mundo muy competitivo, con muchos problemas, muy rápido y tenemos que potenciar hasta la última gota de talento que haya en nuestras empresas". ¿En qué consiste una empresa inteligente? En que por el hecho de estar trabajando de una manera determinada todo el mundo está dando de sí todo lo que tiene y además se encuentra bien.

Un organismo inteligente, una organización inteligente, un centro inteligente, es aquel en que un conjunto de personas, que no tienen por qué ser extraordinarias, por el hecho de estar trabajando de una manera determinada y estar dirigidas de una manera determinada, producen al final resultados extraordinarios. Y ese plus viene de cómo está organizado.

Un Centro Educativo inteligente, donde sí nos gustaría a todos trabajar, es el conjunto de talentos o de saberes personales, más un modo de organización, más un modo de dirección. Por eso nos resulta de tanta importancia mejorar la calidad de los equipos directivos de los Centros, como de los equipos directivos de las empresas. Las empresas están dedicando un montón de dinero y un montón de esfuerzo a la formación continua de sus cuadros y de sus empleados, pero continuo, hasta tal punto que las empresas grandes han creado su propia universidad corporativa: "... Es tan importante aprovechar todo lo que tenemos en la empresa y estar reciclándonos continuamente que voy a crear mi propia universidad, para someterlos a todos, continuamente, a un proceso de aprovechamiento de su propio talento". Hay unos departamentos que se llaman "Departamento de Gestión del Talento".

Tal vez ni siquiera un centro aislado puede educar, sino que tiene que estar relacionado con otros centros, para colaborar con ellos, compartir experiencias y emprender proyectos

conjuntos. Por eso se creó la red de Centros de formación del profesorado, para que funcionasen como una especie de sistema nervioso que conectara a todos los implicados en la docencia. Que nos ayudara a luchar contra la pasividad. El sistema educativo es un diplodocus dormido, al que hay que despertar. Si consiguiéramos hacer inteligentes nuestros centros, todos resultaríamos beneficiados, porque seríamos nosotros también más inteligentes. A todo el mundo le gusta trabajar en un ambiente estimulante y animoso, y tener la conciencia de que está haciendo algo importante.

Todo esto tenemos que explicárselo a la sociedad. Los docentes hemos sido unos pésimos difundidores de lo que hacemos. Necesitamos un buen marketing educativo, por muy rara que parezca la expresión. Tenemos que hacer comprender a todas las fuerzas sociales que el nivel de vida de todos -no solo el nivel económico, sino el social, el afectivo, el vital- va a depender cada vez más de la educación. Repetirles hasta el aburrimiento que se trata de aumentar la probabilidad de que ocurra lo deseable, y que esto depende de todos. ¿A qué aspira un profesor? A lo mismo que aspiran los padres sensatos: a que sus hijos estén en buenas condiciones para alcanzar su felicidad y colaborar en una convivencia digna.

Para lograrlo, solo tenemos tres medios:

- 1.- El premio.
- 2.- El castigo.
- 3.- El cambio de creencias.

Sabemos que el castigo es muy eficaz, pero sólo para inhibir conductas o cumplir órdenes rutinarias. Podemos hacer que nuestros alumnos o nuestros hijos estudien por miedo al castigo, pero es más difícil que por ese procedimiento disfruten estudiando, se despierte su curiosidad, o construyan una personalidad autónoma.

En este sentido, los premios tienen una mayor eficacia. El problema está en que no sabemos lo que cada persona considera un premio. Para mi no lo sería que me invitaran a un concierto del grupo de moda, pero para mis alumnos, sí. Quiero detenerme en este asunto porque nos afecta a todos, también a nosotros, ya que todos poseemos sistemas de motivación muy parecidos. ¿Por qué hacemos lo que hacemos? Unas cosas por miedo, sin duda alguna. No queremos perder el trabajo, no queremos que nos multen, no queremos que roben nuestro coche. Pero otras cosas las hacemos porque disfrutamos con ellas, o porque nos gusta sentirnos útiles, o por generosidad, o por nuestras creencias religiosas. Al final, todas esas motivaciones plurales pueden resumirse en dos grandes motivaciones:

1.- Aumentar nuestro nivel de bienestar. Esto supone eliminar el dolor, reducir las molestias, alcanzar el bienestar físico, económico, afectivo. Tener seguridad. Todo esto lo necesitamos, pero no es suficiente. Cuando tenemos satisfechas todas estas necesidades en vez de sentirnos alegres podemos sentirnos deprimidos. Fijaos que la palabra "saciedad", que en teoría significa algo bueno, tiene una acepción peyorativa. El saciado está harto.

2.-La ampliación de nuestras posibilidades. Todos nos queremos sentir eficaces, exaltados, útiles, necesarios. Todos queremos sentirnos poderosos de alguna manera, satisfechos con lo que hacemos, sentir que progresamos. Somos curiosos, queremos saber hacer otras cosas, ser reconocidos, colaborar en cosas grandes. No es verdad que solo nos guíe un hedonismo confortable. Todos experimentamos también una tentación de grandeza. Por resumirlo en una frase: Todos queremos crear algo. Crear no es algo extraordinario, aunque sea maravilloso. Consiste en hacer que algo valioso que no existía, exista. Un hijo, un libro, un jardín, una acción educativa eficaz, una amistad, un buen centro, una sociedad justa.

Es fácil ver que estas dos grandes motivaciones son en parte contradictorias. Una me lleva hacia la comodidad, otra hacia la creación. La felicidad es la satisfacción armoniosa de esas dos grandes motivaciones. De las dos.

Si como profesores sólo aspiramos a la comodidad creo que además de compórtanos mal estamos metiéndonos en un callejón sin salida. Un centro educativo inteligente, o una empresa inteligente, o un sistema educativo inteligente, o unos padres de familia inteligentes, son los que consiguen unificar una vida cómoda con una vida grande.

Os decía antes que las tres herramientas que tenemos son el castigo, el premio, y el cambio de creencias. Frente a unas creencias reductoras de que lo único que mueve a los seres humanos es el provecho propio y la comodidad tenemos que defender que el ser humano no es tan mezquino. La idea que tenemos del ser humano es una de las creencias básicas para organizar la interacción y la convivencia. Si creemos que no es de fiar, nos comportaremos a la defensiva y acabaremos todos armados y en tensión. Gran parte de lo que he dicho en esta charla acerca de la necesidad de cambiar la idea de inteligencia o a la necesidad de colaborar es un intento de ayudar al cambio de creencias. Y lo mismo sucede con mi afán de recordar que una vocación creadora no es un lujo sino una necesidad. Necesitamos vivir con una cierta exaltación, saber que no somos intercambiables, que hay algo importante que solo podemos hacer en primera persona. Ortega decía: "Todos tenemos una misión de claridad", y la que tenga yo o tu no la puede realizar otro, porque no está en nuestra misma situación.

¿Es que todos debemos ser héroes o sacerdotes de la educación? No. Es algo mucho menos exigente y, desde luego, mucho menos retórico. Todos tenemos que luchar por nuestra felicidad. Pero esa felicidad tiene un aspecto de comodidad y un aspecto de exaltación. Si supiéramos integrar ambas cosas en nuestra vida, nuestra actividad profesional sería mucho más interesante.

En un momento en que se está difundiendo un modelo de la docencia como actividad de alto riesgo, aniquiladora, y terrible, debemos reivindicar que la profesión docente es un modo muy satisfactorio de vivir. Hemos pasado de la idea del docente sacerdote al docente mártir, así que vamos de mal en peor. A mí en cambio me parece un modo grande y deseable de vivir. Y los que no lo sientan así deberían buscar otro trabajo o, por lo menos, no estorbar.

Reflexiones finales del profesor Marina expuestas en el coloquio.

1.- No soy yo quien ha compadecido a los profesores. Al contrario, he dicho que en este momento sufrimos una plaga de victimismo exagerado, que se ha convertido, además, en un sistema de excusas.

2.- Respecto a la formación del profesorado, el Ministerio pasa de ello y ha pasado siempre. Por eso ponía como ejemplo lo que hacen las empresas, que gastan mucho dinero y esfuerzo en formación continua.

3.- Me parece absolutamente relevante mi referencia a las empresas. Absolutamente relevante. Tenemos que aprender de quién sea. Las Leyes educativas valen para muy poco. Lo que el sistema educativo necesita -a nivel de Comunidades o de Estado- es un Departamento de Recursos humanos fantástico.

4.- Estos años he intervenido en muchos debates sobre la LOCE, para decir que unas cosas son buenas, otras malas, y otras indefinidas hasta que no aparezcan los reglamentos. Por ejemplo, ¿los itinerarios son buenos? Pues depende de como se prestigie el itinerario más orientado a lo profesional. Si se descuida, se convertirá en el desaguadero del sistema, y eso sería indecente.

5.- De la formación del profesorado y de la carrera docente, ya me dirán lo que dice la LOCE: vaguedades.

6.- Respecto a los Departamentos, acerca de los que soy crítico, he de matizar. Como todo organismo complejo, un centro tiene órganos y sistema de conexión entre ellos. En el cuerpo humano el sistema nervioso, glandular y sanguíneo son sistemas de conexión. Dentro de un buen centro educativo hay dos sistemas de órganos y dos sistemas de conexión distintos. Uno es el académico constituido por la dirección, jefatura de estudios, departamento, profesores. El otro tiene una estructura menos académica y mas formativa: Dirección, Claustro, Consejo escolar, departamento de orientación, tutorías. Para que un organismo funcione bien tienen que funcionar bien todos los órganos.

7.- En la formación inicial del profesorado, he llegado a la conclusión de que los sistemas de formación inicial previos a la oposición no valen para nada. Son demasiado masivos, porque acuden a ellos licenciados que no saben qué hacer y aprovechan el tiempo por si acaso tienen que dedicarse a la enseñanza. Una formación inicial es muy cara si se hace bien, por lo que la masificación implica reducir drásticamente el nivel de eficacia. Mi propuesta es que la formación se dé después de las oposiciones. Sólo quienes las hubieran ganado -y que por lo tanto ya han demostrado su interés por la enseñanza- podrían y tendrían que seguir un curso e formación en centros, recibiendo ya un sueldo. Lo mismo que ocurre con los jueces o los médicos.

MESA REDONDA: El profesorado: formación, funciones, tutoría.

Isabel Valdelomar, Orientadora

Buenos días.

En primer lugar, quiero agradecer la invitación a participar en esta mesa. Nuestra intención, con nuestras intervenciones, es sobre todo dar pie a que se enriquezca el debate ofreciendo una reflexión sobre el tema de esta jornada y, como decía el profesor Marina en su conferencia, nuestra intención es “contribuir a la posibilidad de...” aclarar el tema tan complejo del profesorado.

Mi reflexión es sobre la formación, básicamente, y desde dentro de un centro de Secundaria. Es un tema difícil de abordar en una exposición tan breve porque me obliga a hacer afirmaciones que pueden sonar a generalizaciones, sin los necesarios matices. Sí quiero decir que es un tema suficientemente complejo para tratarlo y abordarlo con el máximo respeto de que soy capaz y más, porque estoy en la función de orientación y, aunque estoy muy cerca del profesorado, realmente no soy “profesorado” y casi es un poco de atrevimiento por mi parte el hablar de la formación del profesorado desde fuera.

En mi reflexión voy a observar, en primer lugar, si el profesorado que accede trae una formación acorde con las tareas que deberá desempeñar, es decir, voy a mirar a **la formación inicial**. Y, en segundo lugar, si el profesorado en ejercicio tiene oportunidad de completar su formación y, por tanto, voy a mirar a **la formación permanente**.

Antes, quiero señalar que existen diferencias importantes en cuanto a la formación del profesorado en las etapas de Infantil y Primaria con respecto a Secundaria. Infantil y Primaria han tenido una mayor tradición de formación inicial, mucho más cercana a la necesaria para su ejercicio.

Realmente me voy a dedicar a hablar de la formación del profesorado en Secundaria porque yo creo que es ahí donde la formación adquiere una enorme importancia, sobre todo a partir de la reforma del 90 y sobre todo cuando esta reforma, o más bien “revolución” en este contexto, llegó al 2º Ciclo de la Secundaria Obligatoria y, además, porque en este momento vivo de cerca la situación de este profesorado, y la conozco un poco más.

Es decir, voy a hablar de la **situación actual** haciendo una breve descripción de lo que creo que ocurre; de una **situación deseable**, en segundo lugar, como una formulación de una necesidad urgente; y, por último, de una **situación posible**, a modo de propuesta, que no suponga paralización ante lo ideal deseable sino que sea operante y constructiva.

Situación actual

En la situación actual, lo que aparece como más evidente en una primera observación es, por supuesto, un desajuste entre la formación inicial y lo que el profesor va a necesitar saber para enfrentarse con comodidad y éxito al desarrollo de su profesión. ¿Por qué esta afirmación tan radical?

En primer lugar, es opinión del propio profesorado, en un estudio que se hizo en el 95, que la formación inicial en una de las primeras fuentes de insatisfacción de los profesores principiantes y, en general, los profesores sitúan su satisfacción por los estudios y su preparación en el último lugar, en relación con su trabajo docente, incluso detrás de indicadores como el tipo de alumnos.

Además, oigo expresiones como “no nos han preparado para esto”, “no estamos preparados”. Actualmente, creo que sobre todo desde la LOGSE se da una total falta de sintonía

entre los contenidos formativos de la formación inicial y lo que el profesorado de Secundaria precisa para su práctica.

Vamos a ver cómo está el escenario actual donde se organiza la función docente, donde se desarrolla y proyecta la función docente.

En el escenario actual vemos que los cambios sociales se proyectan en la microsociedad que es la institución escolar. Todos los problemas sociales han entrado a nuestras aulas. A grandes rasgos observamos lo siguiente:

- Una mayor y progresiva heterogeneidad del alumnado, tanta que ahora ya casi la diversidad es más normal que la homogeneidad.
- Un cambio en las relaciones interpersonales, lo que supone una aparente crisis de la autoridad del profesor. Ahora ya no valen los patrones de conducta que el profesor utilizaba. Ahora esa utilización le crea problemas, le crea conflictos frente al alumnado.
- Pérdida, por desprestigio, de antiguos criterios-guía, como “cumplimiento del deber”, que nos han guiado a todos, “respeto”, “obediencia”..., sin tener sustitutos claros para guiar el comportamiento del alumnado. Esto, por supuesto, también ocurre en la familia donde hay una crisis educativa. Aunque, al igual que ocurre en el alumnado, también hay “diversidad” en las familias y se nota mucho esta diversidad de familias porque, todos sabemos, que es el ámbito de mayor responsabilidad y de mayor influencia educativas.
- Por último, asistimos a un fuerte crecimiento de otras fuentes alternativas de conocimiento, ante casi exclusivamente monopolio del ámbito escolar, hecho que siempre había dado seguridad al profesorado en el ejercicio de la función de enseñar.

Ante este nuevo escenario se requiere un perfil de profesor diferente. La especialidad del profesor en su materia ya no es suficiente para que funcione el argumento enseñanza-aprendizaje. Realmente no lo había sido nunca, pero ahora el escenario se ha hecho desequilibrante. Por lo tanto, ahora es previo o, por lo menos, paralelo o simultáneo, el manejo de todo lo relacional, de la comunicación, del diálogo. Se hace necesario saber todo lo relacionado con la gestión del aula. La docencia se convierte en algo más que dominar una materia y su didáctica específica. Se ha llegado, incluso, a decir que es como si al solista de un instrumento se le pide que pase a ser director de orquesta, de repente, sobre la marcha.

Hoy para que se pueda controlar la situación, es decir, para que se produzca el aprendizaje, es decir, para que se dé la enseñanza, --porque sin aprendizaje no hay enseñanza--, se le pide al profesor una serie de competencias: además de experto en su materia, en la disciplina y en su didáctica específica, se le pide que sea gestor y dinamizador del grupo aula; comunicador para interesar y motivar en el aprendizaje de las materias escolares; tutor y orientador para una atención personalizada; mediador en conflictos; negociador de consensos; transmisor de pautas y modelos de conducta; y, en ocasiones, sustituto, más que subsidiario, de la educación en la familia; interlocutor positivo con las familias; capaz de atender a la diversidad de capacidades, intereses, lingüísticas y socioculturales del alumnado en su aula; capaz de trabajar en equipo y de enseñar a trabajar en equipo; capaz de formar personas autónomas cognitivamente y socialmente; y, además, capaz de abordar cualquier tema transversal además de su materia o incluido, integrado, en su materia.

Creo que esto es una enorme demanda y responsabilidad y me pregunto, ¿es pedirle demasiado?. La respuesta sería: depende de su preparación. ¿Está preparado actualmente para todo esto?. Yo creo que no: preparado por la formación inicial, evidentemente, no. Por tanto, parece, --yo diría es--, una demanda excesiva, y en esta situación, cualquier propuesta concreta

de innovación resulta igualmente excesiva. ¿Puede prepararse sobre la marcha?. Dejo, de momento, el interrogante.

Carácter actual de la formación inicial.

Para hacer competente en todos estos indicadores o competencias que hemos visto necesarios para un profesor actual existe el Certificado de Aptitud Pedagógica (CAP). Sabemos, y más los que conocemos porque trabajamos dentro del currículum del Certificado de Aptitud Pedagógica, que esta formación, con ser necesaria, es muy insuficiente, muy escasa; se trata más bien de un cursillo acelerado, rápido.

¿Cuál es la preparación de base de un profesor de Secundaria? Por supuesto una especialización en su asignatura, una especialización disciplinar de base, y una débil, no intensa, formación básica docente en la didáctica específica de su materia. Por supuesto nada, o muy poco, en el resto de las competencias clave que hemos visto va a necesitar.

Más que formación es información del sistema educativo. Es la primera vez que oyen hablar de qué es el sistema educativo, su organización, los departamentos, el claustro. Habría anécdotas, pero el tiempo es muy breve. Se llama inicial más bien porque es un inicio de formación. Por lo tanto, no hay una formación inicial sólida para el profesorado de Secundaria y puedo añadir que no conozco otra profesión de tanta dificultad y trascendencia que conlleve menos formación de base que ésta.

La distancia entre la formación de base del Certificado de Aptitud Pedagógica y lo que se va a encontrar en la realidad es prácticamente insalvable. ¿Puede compensarlo la formación permanente?.

Formación Permanente.

La formación permanente ha supuesto y supone un esfuerzo enorme de intento compensatorio y subsidiario de la formación inicial. En este sentido hay que reconocer el papel que ocupó y desempeñó el primer C.E.P. (Centro de Encuentros del Profesorado) que verdaderamente fueron auténticos encuentros y eficaces, al menos, en el colectivo de profesores de Infantil y Primaria y no digamos en el de Educación Especial. Pero actualmente, para el profesorado de Secundaria actual no puede ser compensatoria. Pero es que no puede ser compensatoria, porque se le está pidiendo una compensación excesiva, se le está pidiendo que sustituya a la formación inicial. Además la oferta del también llamado C.A.P. (Centro de Apoyo al Profesorado) es prácticamente, por no decir totalmente, voluntaria para el profesorado. Y ya sabemos quién acude sobre todo a este tipo de formación (no siempre los que más lo necesitan), aparte de que es una formación muy individualizada a la hora de su operatividad práctica, sin restar valor a determinados programas formativos de gran eficacia.

Además en Secundaria, viendo los programas de Formación del Profesorado, generalmente se sigue insistiendo sólo sobre la especificidad de las diferentes materias, áreas. Realmente se tardó casi 10 años en abordar el tema de "Atención a la diversidad" desde la formación del profesorado, cuando la diversidad la teníamos ya en las aulas y no se sabía qué hacer con ella. Ahora se avanza en la programación a tres niveles, como todos conocemos.

Algo más hay de estas nuevas competencias en la oferta que se hace al profesorado en la Educación Primaria, por ejemplo, hay un módulo que habla sobre "Comunicación y dinámica de grupos" donde se pregunta ¿cómo gestionamos las dinámicas de aula?, ¿tenemos autoridad o desgastamos nuestro poder?. Estas preguntas –y sus respuestas-- son esenciales para todo el profesorado y curiosamente se ofertan sólo al profesorado de Primaria generalista.

Qué consecuencias tiene esta situación para el profesorado y para la educación.

Ni la formación inicial ni la formación permanente han preparado suficientemente a los actuales profesores de la Secundaria para la acción educativa. No hay un trabajo docente con fundamentación teórica de base. Se van a haciendo profesores en la práctica, por ensayo y error, yo diría que "a pelo" si se me permite la expresión. Son realmente autodidactas –y casi exclusivamente autodidactas--y, claro, hay mucha diversidad en el profesorado, unos tienen más ganas que otros. Algunos, muchos, con enormes dotes innatas intuitivas, y sentido común, pero también con desgaste.

El esfuerzo humano lo hacen todos, cada uno como ha podido y sabido, para equilibrar el desequilibrio y, en algunos, se han producido estados de alerta, enfado, resistencia, inseguridad, desborde, impotencia, cansancio físico, malestar, desmotivación, y sabemos que el alumnado de un profesorado desmotivado rinde bastante menos.

Existe el peligro de que una profesión que es vocacional, ilusionante, se convierta en un trabajo pesado, forzado. En esta situación no se le puede pedir todo al profesorado, así no funciona, así sólo se consiguen, incluso, reacciones negativas. ¿Cuál sería la solución?

Situación ideal.

Vamos a hablar de una situación ideal, lo deseable en cuanto a formación.

Lo deseable es que hubiera una buena formación inicial. La LOCE lo toca, habla de ello, veremos a ver en qué queda. Hay que construir una buena formación inicial. En cuanto a Infantil y Primaria, completar lo que hay, que es bueno, ampliando seguramente la diplomatura a licenciatura.

En Secundaria al menos un título de segundo ciclo. Qué menos que un título de segundo ciclo después de la especialidad. O ir conformando un buen itinerario formativo para la docencia, con materias optativas para esta profesión.

¿Qué contenidos formativos servirían? Si se trata de formar al profesional docente estamos hablando de una "formación profesional", por lo tanto sería aconsejable seguir el modelo de configuración de los Ciclos Formativos para diseñar su contenido, esto es:

- Analizar el puesto de trabajo real.
- Determinar unidades de competencia o competencias clave para desarrollarlo.
- Traducirlo a módulos o materias de formación teórico-práctica.
- Configurar una formación teórico-práctica sólida y ajustada a la realidad del trabajo y revisada periódicamente.

Debería prevalecer una formación psicopedagógica teórico-práctica basada en las situaciones y problemáticas del aula: "la caja negra" de que hablamos todos, --la distancia corta entre profesor y alumno--, y en su análisis para la planificación, programación y sobre todo para la acción, que nadie prepara para la acción educativa, que es básicamente comunicación y es la que está determinando la eficacia de la enseñanza y del aprendizaje.

Y ello para que la enseñanza coincida con el aprendizaje, para que tenga que ver con el aprendizaje, que a veces son acciones paralelas que nunca se encuentran o que se encuentran por casualidad, cuando lo eficaz es que sea la consecuencia de una acción consciente del profesorado.

¿Qué sentido tendría entonces la formación permanente, ofertada por el actual C.A.P. o por la misma Universidad? Un servicio de mantenimiento intelectual, más o menos proporcional, proporcionado, no como ahora, sustituto; una actualización y un reciclaje y, por

supuesto, a través de una potenciación de la formación en el centro, que como veremos más adelante es en la que creo que tiene mayor eficacia para la progresiva mejora de la acción docente.

Situación posible.

Termino hablando de la situación posible, ¿qué podemos hacer mientras tanto?. El profesorado actual ya no va a pasar por la formación inicial que se construya, si se construye. Entre tanto, ¿qué tenemos que hacer? No podemos no hacer nada y esperar que las cosas se arreglen. El profesor siempre educa, aunque no quiera o no lo sepa, siempre educa, bien o mal, porque influye, y la educación es influencia. Cuando más conscientes seamos de esto mejor. Debemos avanzar en lo posible.

Ya que es difícil reconstruir el rol profesional a la vez que se incrementan las exigencias, yo diría que estamos en un colectivo de riesgo y , por tanto, es muy beneficioso generar grupos de autoayuda en acción. Me refiero a entender la formación como autoformación sobre la marcha y preferentemente en un grupo con y sobre las mismas referencias concretas. En este sentido los Departamentos didácticos tendrían la función de la formación longitudinal, de todo lo que es programación, criterios, etc. y cada vez más ir creando equipos docentes de grupos clase para todo lo que es seguimiento de la acción en el aula, no sólo para evaluar al alumnado. Eso sé que es difícil hacerlo en Secundaria, pero por ahí tendríamos que ir. Sería concebir la formación como reflexión continua en grupo, en y sobre la práctica , para la mejora continua.

Por último decir, que en mi centro --IES Plaza de la Cruz-- existe una actual experiencia de esta coordinación horizontal sobre situaciones concretas: tenemos reuniones periódicas de coordinación del equipo docente de un grupo clase con el tutor/a a la cabeza, y a la que también asisto yo como orientadora. Son las experiencias que llevamos a cabo en el segundo ciclo adaptado, en el “itinerario C” de 3º y 4º , y hemos visto avances, por eso creemos en este tipo de formación. Kathy, que es tutora de uno de estos grupos, se referirá seguramente a ello.

¿Qué estamos consiguiendo? Apoyarnos y reforzarnos unos en otros para construir juntos por medio del contraste constructivo; construir el puente mientras lo atravesamos; buscar la innovación; entender la práctica docente como situación de constante aprendizaje; hacer cada vez lo posible con tranquilidad pero con argumentos; disminuir el agobio, incluso reírnos y mejorar nuestras prácticas, en este sentido somos un grupo de autoayuda; buscar lo afectivo, emocional y positivo en las relaciones, en profesores, alumnos, familias; y buscar la superación personal y profesional. Por tanto creo que es el espacio para una verdadera autoformación para todos y una mejora continua.

Habíamos leído que *“los docentes construyen de forma permanente su propio conocimiento cuando se sumergen en una conversación reflexiva sobre un escenario concreto”*, y que *“la coordinación de la enseñanza y la creación de ámbitos de reflexión y formación del profesorado son aspectos que favorecen el aprendizaje de los alumnos”*. Esto es lo que queremos y en eso estamos. Gracias.

MESA REDONDA: El profesorado: formación, funciones, tutoría.

M^a Paz Mateo, Vicedirectora y profesora

Buenos días a todos y a todas y gracias por acudir aquí a escucharnos.

Después de la interesante y completa intervención de Isabel me toca a mí abordar las funciones del profesorado. He pensado en hacerlo bajo el enfoque de la Ley Orgánica de Calidad de la Educación (LOCE).

La LOCE en su exposición de motivos establece que las medidas encaminadas a promover la mejora de la calidad del sistema educativo se organizan en torno a cinco ejes fundamentales:

1. El valor del esfuerzo y de la exigencia personal. Sin esfuerzo no hay aprendizaje.
2. La orientación hacia los resultados, intensificando los procesos de evaluación de alumnos, profesores, centros y del propio sistema educativo en su conjunto.
3. El refuerzo de un sistema de oportunidades de calidad para todos. No renunciar a logros de calidad para todo el alumnado.
4. La fundamental importancia que tiene la calidad de la relación profesor-alumno en la obtención de buenos resultados, que es la que nos toca, por lo menos a mí, y en este sentido se propone más directamente elevar la consideración social del profesorado, reforzar el sistema de formación inicial en consonancia con la doble dimensión científico-pedagógica y pedagógica de la tarea de enseñar. Orientar mejor la formación continua. Articular una carrera profesional en la que la formación, evaluación y progresión tengan cabida de modo integrado.
5. Desarrollo de la autonomía de los centros.

En lo que se refiere a la función docente, en el Título IV, y a las funciones del profesorado, en el artículo 56, esta Ley establece las funciones que le corresponden al profesorado:

a). La enseñanza de las áreas, asignaturas, materias y módulos que tengan encomendados.

Es decir, el profesor es instructor, buen conocedor de su materia y buen comunicador. Ya se ha dicho aquí esta mañana: se nota que sabe mucho pero no sabe enseñar. Y un experto gestor de la información. Está claro que en la actualidad el acceso a la información, a gran cantidad de información, está al alcance de todos a través de las Nuevas Tecnologías, pero es el profesor el que con su actitud crítica, constructiva y positiva hacia esas Nuevas Tecnologías las tendrá que utilizar en el aula en los procesos de enseñanza-aprendizaje que tengan lugar, y promoviendo con ellos el buen uso por parte de los alumnos. No podemos seguir enseñando a las generaciones del futuro con las herramientas que han formado parte de nuestro pasado. Con este uso de las Nuevas Tecnologías y de su correcta utilización se estimulará la curiosidad por aprender de un modo permanente a lo largo de toda la vida, por aprender a aprender.

b) Promover y participar en las actividades complementarias, dentro o fuera del recinto educativo, programadas por los profesores y departamentos didácticos e incluidas en la programación general anual.

Pues bien, el amplio espectro de actividades complementarias que la sociedad actual oferta al alumnado: visitas culturales, actividades en el medio natural, actividades científicas, deportivas, musicales, participación en programas europeos, intercambios lingüísticos y culturales, concursos y que están implicadas en el ámbito académico, obligan al profesor a ejercer de "animador socio-cultural". Tiene que diseñar, programar y participar activamente en numerosas y variadas actividades.

c) *La contribución a que las actividades del centro se desarrollen en un clima de respeto, de tolerancia, de participación y de libertad para fomentar en los alumnos los valores propios de una sociedad democrática.*

Contribuir a crear este clima de respeto y tolerancia, de participación y libertad, exige, en muchos casos, la implicación del profesor como mediador de conflictos. Tanto en el ámbito de la relación alumno-alumno, también alumno-profesor, alumno-padres, con lo cual el profesor tiene que ser experto en habilidades sociales y diestro en análisis y diagnóstico de situaciones conflictivas

d) *La tutoría de los alumnos para dirigir su aprendizaje, transmitirles valores y ayudarlos, en colaboración con los padres, a superar sus dificultades.*

Las funciones que como tutor realiza el profesor las tratará a continuación Kathy.

e) *La colaboración, con los servicios o departamentos especializados en orientación, en el proceso de orientación educativa, académica y profesional de los alumnos.*

Es cierta y es de todos conocida la rapidez con la que se suceden los cambios científicos, tecnológicos y sociales y su repercusión en el mundo laboral. Y puesto que la formación del alumnado tiene como uno de sus objetivos la inserción del individuo en la sociedad y, por lo tanto, en el mundo laboral, hace que el alumno exija información y orientación sobre su futuro académico y profesional. Esta colaboración se plasma en que el profesor tiene o debe conocer los intereses, expectativas, capacidades y habilidades de los alumnos para que puedan ser orientados académica y profesionalmente por los equipos de orientación correspondientes. Es decir, tienen que ser también psicólogos, en ese sentido.

f) *La coordinación de las actividades docentes, de gestión y de dirección que les sean encomendadas.*

La puesta en marcha y desarrollo de cada curso escolar lleva consigo una serie de tareas que parte del profesorado, el equipo directivo, ha de llevar a cabo y que incluyen, por un lado, la organización académica, configuración de grupos, asignación de tutores, confección de horarios, tanto de actividades académicas escolares y extraescolares complementarias. De la parte académica se encargan los profesores a través de los Departamentos didácticos y de la parte organizativa el equipo directivo, formado también por profesores. Y el funcionamiento y desarrollo de cada curso escolar exige muchas y variadas actuaciones: recepción y acogida del alumnado y sus familias, gestión académica y económica del centro, mantenimiento y mejora de las instalaciones del centro, planificación y supervisión de los gastos fijos y variables anuales del centro, coordinación y valoración, junto con las empresas correspondientes, de las prácticas laborales que los alumnos realizan en ellas, coordinación y presidencia de los órganos colegiados del centro: consejo escolar con sus comisiones pertinentes, claustro de profesores, comisión de coordinación pedagógica, planificación, organización e información de la oferta educativa del centro, valoración y evaluación de todas las actuaciones llevadas a cabo y de sus resultados. Es decir, gestor, gerente, relaciones públicas. Todo eso tiene que hacer el profesorado.

g) *La participación en la actividad general del centro.*

Las estrategias de intervención didáctica que el profesor utiliza para que su práctica docente sea coherente y eficaz, por supuesto que son eficaces si se deciden, si se discuten y si se

asumen por todo el equipo del centro, siempre siguiendo las direcciones del Proyecto Educativo del mismo. Es decir, el profesor tiene que asumir responsabilidades sobre el proceso educativo y formativo del centro, no solo de su asignatura y de su aula, puesto que el modelo basado en esa actuación individual disminuye la calidad de la educación.

h) *La investigación, la experimentación y la mejora continua de los procesos de enseñanza correspondiente.*

El profesor tiene que ser investigador, tanto en su área de conocimientos como en el de la práctica educativa.

Creo que es una buena cantidad y calidad de funciones y tareas que tienen encomendadas el profesor. También creo que la dotación de tiempos necesaria para el desarrollo de tales funciones no es la adecuada y que la preparación y formación tampoco, aunque sí, dentro de mi experiencia docente ininterrumpida estoy totalmente convencida de que el profesor cumple con la LOCE. Lo que no sé todavía es si la LOCE cumple con el profesorado.

Gracias.

MESA REDONDA: El profesorado: formación, funciones, tutoría.

Kathy Lecumberri, Profesora tutora, atención a la diversidad.

Buenos días, quiero agradeceros vuestra presencia y la posibilidad que nos ha dado el Consejo Escolar para compartir nuestro trabajo con grupos adaptados y grupos de diversidad con todos vosotros pensando que os pueda servir a alguno de nosotros a la hora de aplicar en vuestros centros y espero recibir vuestra ayuda con las preguntas que se produzcan, para que nosotros podamos mejorar en la tarea educativa.

Nuestro centro tiene dos grupos de 3º y dos de 4º de Ciclo Adaptado, impartimos clase en estos grupos 15 profesores y contamos con la colaboración del Departamento de Orientación y con el respaldo fundamental de la dirección del centro que tiene muy claro que a estos alumnos hay que atenderlos como a los demás, o mejor quizás, y con la mejor calidad posible.

Los grupos adaptados, no sé si todos los asistentes los conocéis, se iniciaron de modo experimental hace tres años en tres centros de Navarra, ahora se están aplicando en otros más. En estos grupos se reduce el número de alumnos, hasta un número de 15 a 20, y el número de profesores, un mismo profesor da varias asignaturas del área, por ejemplo el del ámbito científico imparte matemáticas, física y química y ciencias. Se pretende que los alumnos logren, al final de estos dos años, obtener el título y se les orienta, siempre, a Ciclos Formativos de Grado Medio. Se procura adaptar los contenidos para que alcancen la formación básica de la Enseñanza Secundaria Obligatoria. Se adapta, también, la metodología y se evalúa, fundamentalmente, la mejora y el desarrollo de las capacidades del alumno, las dificultades que han encontrado y que han ido superando y el nivel que han alcanzado.

Os preguntaréis un poco que tiene que ver mi intervención con el título de "tutoría". En estos grupos la palabra TUTORÍA habría que escribirla con letras mayúsculas, puesto que es fundamental, pero no el tutor en sí, por lo menos nosotros en nuestro centro esa es la interpretación que hemos hecho. En estos grupos la tutoría debe ser compartida por todos los profesores que les damos clase. No vale sólo el tutor, es uno más, aunque sí es el que está en contacto con las familias, pero tiene que ser una acción de todos nosotros.

Partimos de que los profesores nos sentimos responsables de ese proyecto y queremos que nuestros alumnos salgan adelante, logren su formación y luego puedan acceder en buenas condiciones a un Ciclo Formativo, esta es la tarea de todos nosotros. De esto es de lo que voy a hablar, de lo qué hacemos en el IES Plaza de la Cruz.

Os habréis fijado que los estamentos que hemos citado son: el centro, profesores, familia, los alumnos y también el tutor como uno más.

El centro tiene un papel fundamental. Cuando en un centro se habla de establecer grupos especiales, sabemos que tiene un peligro muy grande, puesto que, a veces, los profesores, a todos nos gustaría, que alguna persona de nuestra aula, la que no atiende, que se distrae, que no colabora, no estuviese. Podemos correr el peligro de hacer grupos que pueden ser "bombas", porque juntamos en ellos todos los que nadie quiere ".Es el centro el que tiene que tomar la iniciativa y permitir que estén en estos grupos sólo las personas que pueden aprovechar esa medida, las personas a las que les pueda servir.

También desde el centro se puede normalizar este grupo, normalizar en lo que es denominación, normalizar en lo que es ubicación, y en lo que es participación. En nuestro centro, por ejemplo, la mayoría de los profesores no saben qué grupo es adaptado y qué grupo no. Hay 3º A, B, C y cuando va un profesor a hacer una guardia no lleva ninguna

predisposición de que puede tener problemas en ese grupo, y de hecho no los tiene. Participan en todas las actividades. Una cosa tan sencilla como es la denominación como grupo normal, si uno son los normales, ¿ a los otros que le ponemos?. En nuestro centro les denominamos ordinario y ciclo adaptado, de este modo, le quitas el matiz negativo que puede tener.

El centro también tiene que comprometer a todos los departamentos para que la programación que se ha preparado se lleve a la práctica, se supervise y sea de la mayor calidad posible, para que estos alumnos, aunque sea a niveles básicos, vayan con la mejor preparación a la Formación Profesional.

Dos cosas que pedimos al centro, y que normalmente lo hace, es un respaldo siempre a los profesores de estos grupos, como a los de cualquier otro, aunque muchas mas veces tenemos dificultades y no sabemos como acertar y nos equivocamos en alguna medida... Si sabemos que siempre el centro y la dirección nos apoya trabajamos con más tranquilidad.

Otro tema es que el centro valore el trabajo de los profesores. Algunos profesores no damos clase a otros alumnos, entonces es importante para nosotros, lo mismo que a veces los chicos que están en estos grupos se sienten un poco peores, a los profesores también nos pasa. No nos podemos agarrar a los grandes contenidos que damos, porque explicamos cosas muy sencillas. Necesitamos que el centro nos valore y nos apoye.

Contamos también siempre con el Departamento de Orientación, que colabora con la formación del grupo, habla con las familias indicándoles por qué ha parecido lo mejor para su hijo incluirlo en estos grupos, nos informa a los profesores de las características que tienen los alumnos, buscando la mejor manera de trabajar con ellos, habla de modo individual con todos los alumnos, por lo menos 2 ó 3 veces a lo largo del curso, se encarga de la orientación profesional y, sobre todo, ante cualquier problema, sea del profesor, sea del alumno, que suele más habitual que en otros grupos, nos ayuda y nos apoya.

Es fundamental el que todas las semanas disponemos de una hora, que es considerada lectiva para los profesores, donde nos contamos nuestras penas, unas veces, otras comentamos lo qué nos ha ido bien y lo qué no ha ido tan bien. Se comentan los problemas que haya habido y se analizan las soluciones, de modo que la respuesta ante cualquier problema es muy rápida.

En tercer lugar, la familia, es muy importante. A veces los padres nos sentimos espectadores y no tiene que ser así. Tenemos que ser protagonistas en la educación de nuestros hijos y debemos implicarnos mucho más de lo que a veces nos implicamos. Implicarnos en la consecución de pequeños hábitos de trabajo, en que sea puntual, en algo que cuesta tan poco como dar un justificante, porque a veces pensamos que ya lo pedirá, y a veces, cuando se va a dar una expulsión entonces justifico, no se trata de eso. En estos grupos es, todavía, más fundamental esto, ya que las actividades en clase son básicas. Se debe dar una comunicación fluida y constante, no solo en el momento de la evaluación, o no solo cuando hay un problema, también cuando queremos felicitar a un alumno por su cambio de actitud o por el interés que pone en las cosas. Nosotros habitualmente una vez al mes, vemos a los padres de los alumnos. Es fundamental que los padres valoren el grupo donde están sus hijos. A todos nos gustaría que nuestros hijos sean estupendos, que lo hicieran muy bien, fueran a Bachiller, por supuesto, a la Universidad; pero muchas veces no ocurre así y tenemos que darnos cuenta que todos no son iguales, que un hijo va bien, pero el otro requiere una ayuda diferente. Con estos alumnos que anteriormente han tenido fracaso escolar, a veces los padres no encuentran el momento para atender a un problema académico de su hijo, a uno de salud sí, pero a uno académico muchas veces no.

Cuando nos dicen "Tu hijo en este tipo de grupo podría ir mejor", pues no nos hace mucha gracia. Justamente la actitud que debiéramos tomar es la contraria, creer en eso que nos dice el centro y el equipo de profesores. Si nos están diciendo que es la mejor opción para que nuestro hijo alcance el título y pueda seguir adelante en una Formación Profesional y que, al

final, puede acabar mucho más lejos, valorarlo y colaborar con los profesores. No queremos que pertenezca a un grupo especial, y al principio, nos entran dudas "¿con qué hicos estarán?, ¿Serán los malos de todos los sitios?. Pues no, muy al contrario, son otros alumnos que tienen las mismas necesidades que nuestros hijos.

Es muy importante apoyar siempre a los profesores. Sabemos que a veces nos equivocamos, pero aunque nos equivoquemos es importante que las familias sepan que, por lo menos en nuestro caso, el grupo de profesores que está con su hijo lo único que buscan y el único objetivo que tienen es que salgan adelante y obtengan el título en ESO y se desarrollen como personas. Para eso nos tienen que ayudar. Si el profesor ha dicho que hoy recorten este trozo del periódico, pues nos puede parecer una tontería, pero el profesor se habrá planteado para qué quiere eso.

Que sepan también que los profesores estamos a su disposición, porque lo importante para nosotros es que esos chicos salgan adelante.

Las características observadas a nuestros alumnos, año tras año, son que todos tienen experiencia en fracaso escolar, que no están muy ilusionados con el proyecto que les presentamos, de momento. Sus padres han admitido, pero ellos no lo tienen claro, creen que será más de lo mismo. No tienen hábito de trabajo. La autoestima es muy baja. Sí que les interesan cosas si son a muy corto plazo, si es a largo plazo, se les pierde el punto de mira. No creen que los profesores queremos ayudarles, les cuesta mucho. Nosotros hemos observado que cuando llega diciembre entonces empiezan a creerlo. Normalmente les solemos decir: "Pero bueno, ¿estas conmigo o contra ti? Porque yo voy contigo en el mismo barco". Les cuesta mucho darse cuenta de que el profesor lo único que quiere es que salga adelante, que tenga éxito.

Tienen, también, la idea de que los padres han perdido la confianza en ellos, en lo que es académico. Cuándo les preguntas "¿Puede venir tu padre?" Suelen responder: "Mis padres no tienen tiempo, no pueden venir...". Esto es algo que a lo largo del curso cambia, acaba haciéndoles ilusión que vengan los padres.

En cuanto a los profesores, tendríamos mucho que hablar. Nosotros solemos hacer en septiembre una primera reunión para concienciarnos un poco de qué es lo que tenemos delante para ese año. En el centro estaremos 5 ó 6 profesores que llevamos 5 años en esto, pero todos los años hay alguna persona que se incorpora y creemos que es interesante que sepa a dónde va.

A los profesores normalmente les presentamos el proyecto que tiene el centro para que se impliquen en él, porque es fundamental. Los profesores deben creer seriamente que la opción que el centro les ha dado a esos alumnos es una opción válida, no es una guardería para mayores de 14, sino que les vamos a enseñar en la medida de sus posibilidades y en la medida en que ellos se vayan implicando, de modo que alcancen la formación básica, que puedan seguir con garantía una F.P. y que puedan formarse y buscar trabajo o aquello que les vaya a tocar en la vida.

Que valoremos por igual todas las materias, ya que todas tienen su función y los contenidos. A veces el alumno dice: "Es que estamos haciendo esto tan sencillo, esto es una tontería". Seguro que el profesor se ha planteado por qué quiere hacer esa tontería y seguro que es por algo. Puede ocurrir que el desnivel entre unos alumnos y otros sea grande y si queremos que el aprendizaje sea significativo tenemos que empezar por el lugar donde están los alumnos, donde están la mayoría, aunque luego vayamos rápidamente al nivel en el que deberían estar.

Debemos preparar el material nosotros, porque nosotros somos los que queremos y sabemos cómo lograr esos objetivos en los alumnos y concienciarles de que están en el mejor grupo para ellos, en aquel que va a lograr el éxito si colaboran.

Trabajar en equipo y muy a menudo reflexionar sobre lo que hemos hecho, porque muchas veces pensamos que la idea que se nos ha ocurrido es maravillosa, pero a veces no es tan maravillosa, o los alumnos no lo ven así y eso es algo que nosotros nos debemos plantear.

A los profesores en cuatro palabras les pediría compromiso, cariño hacia los chavales, "oficio", es decir, preparar tu material, elegirlo, reflexionar sobre él, porque a veces no es el idóneo o no es el momento, e intentar trabajar en equipo. Todo esto en una reunión a principio de curso podéis suponer que no es suficiente, es una tarea que se continúa en las reuniones que tenemos semanalmente

Lo que sí hemos comprobado a lo largo de estos años es que si los alumnos logran estar a gusto en clase, a gusto quiere decir siguiendo unas pautas, viendo algo que les interese, con actividades que les puede resultar próximas, que vean que les sirve para algo,... se acaban implicando un poquito, en la medida de sus posibilidades. Si ven que se trabaja con rigor, a niveles muy sencillos, estamos hablando de contenidos mínimos y de niveles básicos, se le pone tareas que entienden lo que hay que hacer, que sean variadas, que uno pueda hacer esto y que otro pueda hacer lo otro, que es lo que sí sabe. Si mandamos tareas en las que los chavales algo saben hacer. Por ejemplo, si estamos en clase de matemáticas, explicamos algo y mandamos ejercicios, igual no lo han entendido y cuando al día siguiente te dicen "No sabía hacerlo", no es mentira, puede que fuese verdad. Si procuramos que la tarea sea un poco variada, de manera que si algo no han entendido, se vea la disposición de hacer otra cosa, una lectura que es más fácil, un resumen. Cuando llega el día siguiente y te dicen "yo he hecho esto" y les contestas "pues muy bien, vale ya has trabajado, vamos a ver si entendemos lo otro y vamos completando". Así podemos conseguir que el alumno logre un pequeño hábito de trabajo y, por primera vez o segunda, consiga éxitos. A todos los que estamos aquí nos gusta que nos vaya bien. A ellos, les pasa lo mismo. Cuando llegan a clase, le pedimos a un alumno el ejercicio 15, nos dice que no lo tiene y le decimos que ponga el que tenga hecho, nos contesta que el 25 y el profesor le dice que muy bien, pues al día siguiente seguramente intentará hasta el 17 que es el que le tocaba, porque está encantado. Es un buen modo de trabajar con estos alumnos.

Utilizar el error de forma positiva. Ya están demasiado acostumbrados a oír que "otra vez lo has hecho mal", sino lo dicen ellos "pero estará mal". Procurar decirles: "has hecho bien hasta aquí", que cuesta lo mismo, o "mira era buena idea, no llevaba al resultado, pero era buena idea y vamos a ver ahora...".

Después de esto que hemos hablado, el tutor parece que ya es lo de menos, es la persona que le ha tocado, que tiene contacto con la familia y con los alumnos, a veces es el malo de la película, pero si estamos trabajando en equipo no es ningún problema, porque ya habrá otro que sea el bueno, que le dice algo.

Lo que nosotros hemos comprobado es que no es una tarea fácil. Tenemos más o menos éxito, tenemos también fracasos, pero sí que hemos visto que merece la pena. El otro día pregunté a los compañeros en la hora semanal que tenemos, ahora con la LOCE no se sabe muy bien en qué quedarán, pero les hice la pregunta: "¿os parece que merece la pena lo que estamos haciendo?". Unos éramos profesores de ámbito, otros eran profesores de cualquier seminario y los 6 profesores de mi grupo, unánimemente, me dijeron que sí, que merece la pena, que estos chicos merecen nuestro esfuerzo y cuando les ves que les cambia la cara, porque les empieza a ir algo bien, la alegría que tenemos es insustituible.

Gracias.